

Carles Murillo: “Una mínima profesionalización en los clubes es indispensable”

El catedrático de la Universidad Pompeu Fabra, que dirigirá el curso internacional sobre Políticas y Herramientas para la Gobernanza de Entidades Deportivas, destacó la necesidad de encontrar el equilibrio entre el negocio y la formación de talentos

Entrevista de Andrés Asato

Carles Murillo es un hombre de redes. Puede tuitear una información sobre la medición del impacto ambiental en los eventos deportivos, aconsejar unir esfuerzos para acercar la academia a la industria del deporte o hacer una recomendación para que vayan a ver la película *Argentina 1985* y animarse a citar una crónica con ironía futbolera en su cuenta: al VAR lo inventó Roberto Fontanarrosa.

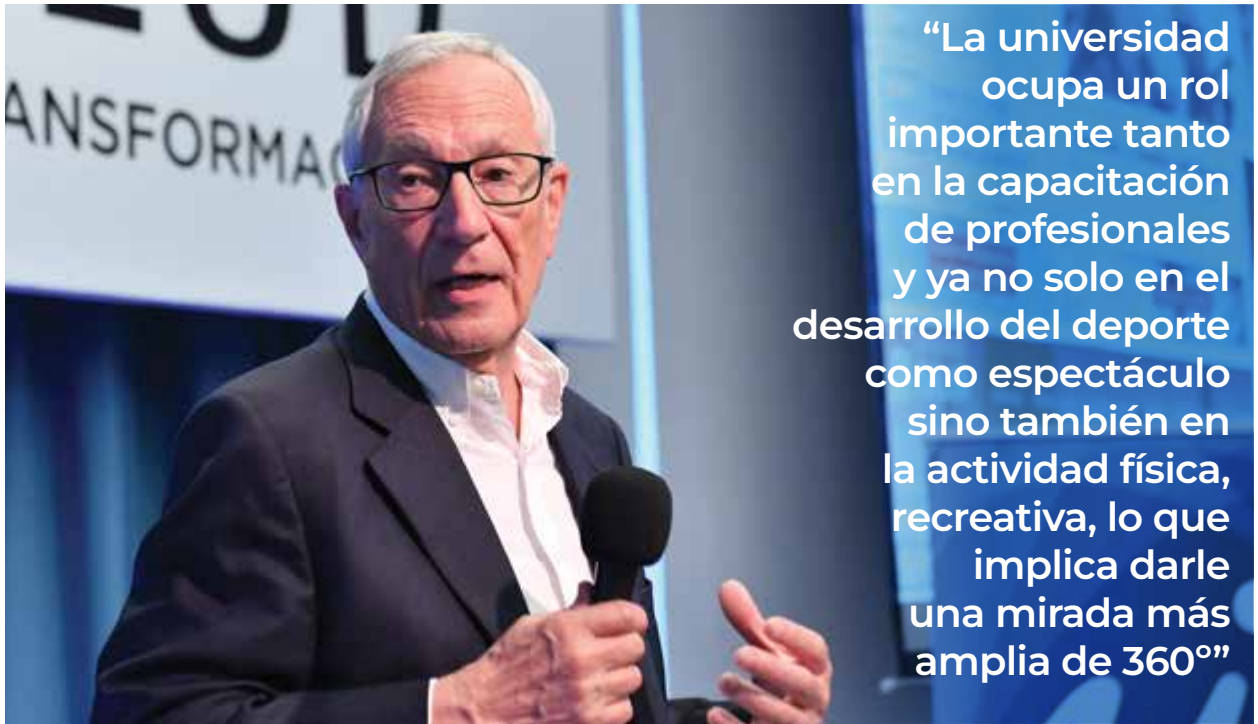
Así funciona su microclima de intereses y contactos, nutridos de buenos valores que hagan cierta una frase de Darwin con la que corona sus charlas: “No sobreviven las especies más fuertes, ni las más inteligentes, sino las que mejor se adaptan al cambio”.

Catedrático de la Universidad Pompeu Fabra, dirigirá el Curso Ejecutivo Internacional sobre Políticas y Herramientas para la Gobernanza de Entidades Deportivas, que se brindará en la Universidad ISALUD.

—¿Cómo se ligó su vida personal a la experiencia del FC Barcelona?

—Bueno, la historia del cambio FC Barcelona comienza allá por 2003 con la llegada de Joan Laporta a la presidencia del club, cuando por entonces él y un grupo relativamente joven que lo acompañaba rondaban los 40 años —a los que se llamó la generación Power Point—, y venían con ideas de aplicar las nuevas herramientas tecnológicas de la información.

Ellos entendían que aún cuando la entidad fuera un club de socios, debía gestionarse con los principios del management, lo que implicó el desarrollo de un plan estratégico para el crecimiento, se profesionalizaron distintas áreas, y todo ello permitió dar el salto cualitativo y cuantitativo, que fue acompañado por el éxito deportivo. Eso puso en funcionamiento una rueda que atrajo el interés de los patrocinadores, del colectivo de



“La universidad ocupa un rol importante tanto en la capacitación de profesionales y ya no solo en el desarrollo del deporte como espectáculo sino también en la actividad física, recreativa, lo que implica darle una mirada más amplia de 360°”

aficionados y fanáticos seguidores del equipo, y por ende, mayores ingresos. Esto se reprodujo en otros clubes no solo de España sino también de la Premier League de Inglaterra.

–¿Qué cambió a partir de estas innovaciones?

–En el caso de las sociedades deportivas anónimas en España fue un fenómeno no querido e impuesto, porque la autoridad en aquel momento advirtió que la mayor parte de los clubes no le podían pagar a sus proveedores, incluido a los deportistas, debían a la seguridad social, no cumplían con sus impuestos, y eso determinó que muchos se convirtieran, se les puso el contador en cero y a partir de ahí, empezaron a funcionar como cualquier entidad mercantil, pero no todos, hay cuatro clubes como el Athletic de Bilbao, el Osasuna de Pamplona, Real Madrid y Barcelona que todavía son clubes de socios, porque no estaban obligados. Y yo creo que aquí hay dos cuestiones, una, la sostenibilidad económica y la supervivencia, tenemos que hacer algo para que los clubes no se queden en el camino, no entren en bancarota y tengan que dejarlo todo, también hay diferencias y en todos los casos, puede haber clubes de socios, pero eso sí, para situarse hoy en el día a día y con la exigencia que tiene la competencia nacional e

internacional, este elemento de mínima profesionalización es indispensable.

–¿Y cómo se pueden desarrollar herramientas propias del management en clubes como los que hay aquí, que son asociaciones civiles?

–Aquí se nos abren dos modelos, el de un club que pretende ganar dinero y retribuir en el caso de que sean sociedades anónimas a los inversores o bien que retribuyan el ego del capitalista principal, en los clubes que puedan ser clubes de estado o de grandes multinacionales, yo creo el desafío es buscar el equilibrio dentro de esta nueva generación de ingresos y volumen de negocios para que haya espacio en la formación de deportistas de elite y también de jóvenes jugadores que estén capacitados para hacerlo en cualquier otro nivel, una segunda y tercera división, y prepararlos como personas para planificar un futuro posible una vez que dejen la alta competencia.

La universidad ocupa aquí un rol importante tanto en la capacitación de profesionales y ya no solo en el desarrollo del deporte como espectáculo sino también en la actividad física, recreativa, lo que implica darle una mirada más amplia de 360° desde la cual tanto el deporte, como la salud y la educación pueden generar grandes cambios. 